

en nombrar una comision de seis individuos encargada de discurrir y presentar al dia siguiente providencias de salud pública, y concluida esta operacion se separaron, quedando citados para el siguiente dia 29.

Hubo aquella noche mucho tumulto en las secciones, y á pesar del decreto que mandaba se cerrasen á las diez, se prolongaron hasta mucho mas tarde y se constituyeron en aquella hora en *sociedades patrióticas*, con cuyo nuevo título continuaron su sesion la mayor parte de la noche. En una se preparaban nuevas representaciones contra la comision de los doce; en otras se hacian peticiones á la asamblea pidiendo una esplicacion de las palabras de Isnard: *Paris será borrado de la lista de las ciudades.*

En el ayuntamiento pronunció un largo discurso Chaumette sobre la conspiracion evidente que se tramaba contra la libertad, sobre los ministros, sobre el lado derecho etc. Entonces llegó Hebert y contando su arresto le pusieron una corona, que él colocó sobre el busto de J. J. Rousseau, y se volvió inmediatamente á su seccion acompañado de los comisionados del ayuntamiento que llevaban en triunfo al magistrado ya libre de sus prisiones.

Al dia siguiente 29 se afligió mucho la convencion con las fatales noticias que la llegaron de los

dos puntos militares mas importantes, que eran el Norte y el Vendée. Aquel ejército habia sido rechazado entre Bouchain y Cambray, quedando cortada la comunicacion entre este último pueblo y Valenciennes. En Fontenay habian sido completamente batidas las tropas republicanas por Lescure, que se habia apoderado del pueblo. Unas nuevas semejantes causaron la mayor consternacion é hicieron mas peligrosa la situacion de los moderados. Ibanse sucediendo las secciones con sus banderas en que llevaban escrito; *Resistencia á la opresion.* Unas pedian, como habian anunciado la vispera, la esplicacion de las palabras de Isnard; otras declaraban que no habia otra inviolabilidad que la del pueblo y por consecuencia, que los diputados que habian tratado de armar á los departamentos contra Paris, debian ser puestos en estado de acusacion, que se debia suprimir la comision de los doce y organizar un ejército revolucionario etc.

En los jacobinos no era menos significativa la sesion, porque por todas partes se decia que habia llegado por fin el momento de salvar al pueblo, y apenas se presentaba un miembro para discurrir sobre los medios que debian emplearse, se le remitia á la comision de los seis que se habia nombrado en el club central. Esta, decian, es la que está encargada de proveer á todo y de inquirir los re-

cursos que exige la salud pública. Queriendo esplicarse Legendre acerca de los peligros del dia, y necesidad de apurar todos los medios legales, antes de recurrir á los extremos, le trataron de *pastelero*. Robespierre sin esplicarse dijo que al ayuntamiento le tocaba *unirse intimamente con el pueblo*, y que en cuanto á él, se tenia por incapaz de dictar los medios de ejecucion que no eran dados mas que á un solo hombre y á él menos que á ninguno por estar arruinado con cuatro años de revolucion y una fiebre lenta y mortal.

Estas palabras del tribuno produgeron un gran efecto y escitaron muchos aplausos, porque indicaban bien claramente que se conformaba como todo el mundo á lo que hicieran las autoridades municipales en el palacio episcopal. Habia sido reu- nido esta junta, y lo mismo que el dia anterior estaba concurrida de muchas mugeres. Ocupóse al principio de tranquilizar á los propietarios jurando respeto á las propiedades, porque habiéndose respetado el dia 10 de agosto y 14 de julio es menester respetarlas tambien el 31 de mayo de 1793. Despues de lo cual Dufourny, que era de la comision de los seis dijo, que sin un comandante general de la guardia nacional era imposible responder de ningun resultado, y se debia pedir al ayuntamiento que nombrase uno al instante. Tomó la palabra una muger, que fue la célebre La-

combe 7, é insistiendo en la proposicion de Dufourny, declaró que era imposible salvarse sin medidas prontas y vigorosas. Inmediatamente se enviaron comisarios al ayuntamiento y contestó, á la manera de Pache, que estando fijado por decreto de la convencion el modo de nombrar comandante general en que se le prohibia hacer tal nombramiento, tenia que limitarse solo á formar deseos sobre este punto. Esto era lo mismo que incitar al club á que pusiese este nombramiento en el número de las medidas extraordinarias de salud pública de que debia encargarse. En seguida resolvió la junta escitar á todos los distritos del departamento á unirse á ella y envió diputados á Versalles. Solicitóse en nombre de los seis una ciega confianza y se exigió la promesa de ejecutar sin examen todo cuanto ellos prescribiesen. Igualmente se encargó el secreto en lo que concernia á la gran cuestion *de los medios* y se difirió para dos dias despues por la mañana á las nueve principiar una sesion permanente, que seria la decisiva.

Todo cuanto pasaba lo habia sabido la comision de los doce desde aquella misma noche y lo mismo la sucedia á la de salud pública, quien sospechó ademas por un pasquin que se imprimió aquel dia que habia conciliábulo en Charenton, donde se hallaban Danton, Robespierre y Marat. Aprovechándose esta última comision del mo-

mento en que Danton estaba ausente de su seno , mandó al ministro del interior que hiciese las pesquisas mas activas para descubrir aquel secreto conciliábulo ; pero no se descubrió nada y solo se sacó en limpio que todo aquello era falso. Parece ser que todo se manejaba en la junta del ayuntamiento , y aunque Robespierre deseaba con ansia una revolucion abiertamente dirigida contra sus antagonistas los girondinos , no tenia gana de comprometerse para producirla , sino que le bastaba no oponerse á ella como habia hecho muchas veces durante el mes de mayo. Efectivamente aquel discurso suyo á los jacobinos en que dijo que el ayuntamiento debia unirse con el pueblo y buscar los medios que él no podia alcanzar , era un verdadero consentimiento en la insurreccion * , y bastaba esta aprobacion cuando por otra parte sobraba el ardor revolucionario en el club central. Por lo que hace á Marat , facilitaba el movimiento con sus papeles y sus escenas diarias en la convencion , pero no pertenecia á la comision de los seis , que era la verdadera encargada de promoverla. El unico de quien se puede creer que fuese director oculto de tal movimiento era Danton ; pero estaba indeciso y solo deseaba la abolicion de la comision de los doce , no que se tocara por ahora á la

* Vease la nota 1. al fin del tomo.

representacion nacional. Encontrándole aquel dia Meilhan⁸ en la comision de salud pública , se acercó á él amistosamente y le dió á entender la diferencia que hacian los girondinos entre él y Robespierre y cuanta consideracion tenian por su talento ; concluyendo por decirle que podia hacer un papel brillante usando de su influjo en provecho del bien y apoyo de los hombres de bien. Pero Danton , á quien conmovian estas palabras , le dijo levantando la cabeza. — Sus girondinos de Vm. no tienen confianza en mi. — Quiso insistir de nuevo Meilhan. — No , repitió Danton , no tienen confianza , y se apartó sin querer seguir la conversacion. Estas palabras pintan cuales eran las disposiciones de aquel hombre. El despreciaba sin duda aquel populacho municipal y no le gustaban ni Robespierre , ni Marat ; hubiera preferido ponerse á la cabeza de los girondinos , pero estos no tenian ninguna confianza en él. Era muy distinta su conducta y principios , fuera de que no creia Danton que tuviesen bastante energia de carácter ni de opinion para sacar adelante á la revolucion , que era el grande objeto que preferia á todo. Siendo indiferente en cuanto á las personas , solo procuraba distinguir cual de los dos partidos podia asegurar á la revolucion los progresos mas ciertos y rápidos , y como era dueño de los franciscanos y de la comision de los seis , es de

presumir que tuvo mucha parte en el movimiento que se preparaba y parece que por de pronto quiso echar abajo la comision de los doce, salvo el meditar luego lo que habia de hacerse respecto de los girondinos.

Ultimamente quedó acordado el proyecto de insurreccion en la cabeza de los conjurados del club central revolucionario, y segun su propia expresion no querian hacer una insurreccion *física* sino *moral* respetando las personas y propiedades y violando con el mayor orden posible las leyes y la libertad de la convencion. Su objeto era constituir al ayuntamiento en insurreccion, convocar en su nombre la fuerza armada, cuando solo tenia facultades para requerirla, rodear con ella la convencion y presentarla una súplica, que solo lo fuese en la apariencia, mas que en la realidad seria una verdadera orden; en una palabra suplicar con una pistola á los pechos.

En efecto el día 30 se reunieron los comisarios de las secciones en el palacio episcopal y formaron lo que ellos llamaban *la union republicana*. Revestidos con los plenos poderes de todas las secciones se declararon en insurreccion para salvar la causa pública amenazada por *la faccion aristocrática y opresiva de la libertad*. Continuando el corregidor en sus ordinarios paliativos, hizo algunas observaciones sobre el carácter de aquella medida y se opu-

so suavemente á ella, concluyendo por obedecer á los insurgentes que le mandaban ir al ayuntamiento para anunciar lo que acababan de decidir. Despues se resolvió que se reunirian las 48 secciones para emitir su voto aquel mismo dia sobre la insurreccion y que inmediatamente despues se tocaria á rebato, se cerrarian las barreras y batiría la generala por las calles. Juntáronse en efecto las secciones y se pasó todo aquel dia recogiendo tumultuariamente votos en favor de la insurreccion. La comision de salud pública y la de los doce citaron á las autoridades para tomar informes, y el corregidor las comunicó con afectado dolor el plan acordado en el obispado. El procurador del departamento L'Huilier⁹ declaró abiertamente y con la mayor frescura el proyecto de una insurreccion *puramente moral* y se retiró tranquilamente á donde le esperaban sus cólegas.

Asi terminó aquel dia y desde que empezó la noche se tocó la generala y la campana de rebato, se cerraron las barreras y los ciudadanos admirados se preguntaban unos á otros si iba á ensangrentarse la capital con nuevas matanzas. Todos los diputados de la Gironda y los ministros que estaban amenazados pasaron la noche fuera de sus domicilios, yendo Roland á ocultarse en casa de un amigo; Buzot, Louvet, Barbaroux, Guadet, Bergoint¹⁰ y Rabaud St. Etienne se atrincheraron

en un cuarto retirado, provistos de buenas armas y prontos á defenderse en caso de ataque hasta derramar toda su sangre. A las cinco de la mañana salieron para irse á la convencion, donde á la luz del dia principiaban á reunirse algunos miembros llamados por la campana. Hiciéronse respetar con las armas que llevaban al descubierto de varios grupos que encontraron y llegaron á la asamblea donde estaban ya varios montañeses y Danton en conversacion con Garat. ¿No ves, le dijo Louvet á Guadet, que horrible esperanza está brillando en sus semblantes?—Si, respondió Guadet, hoy es cuando Clodio destierra á Ciceron.—Por su parte Garat admirado de ver tan de mañana á Danton en la asamblea, le observaba con atencion y le dijo ¿porqué es ese ruido, qué es lo que se pretende?—Eso no será nada, respondió Danton; es necesario dejarlos que hagan pedazos algunas imprentas y despues, que se vayan á sus casas.—Estaban presentes 28 diputados, y Fermont ¹¹ tomó provisionalmente la presidencia, mientras que Guadet se sentó con mucho ánimo en el puesto de los secretarios. Poco despues se fue aumentando el número de los diputados, esperando el momento de abrir la sesion.

Entre tanto se estaba consumando la insurreccion en el ayuntamiento. En él se presentaron los enviados de la comision central revolucionaria te-

niendo al frente á su presidente Dobsen con sus plenos poderes revolucionarios. Tomó la palabra este último y declaró al consejo general que el pueblo de Paris menoscabado en sus derechos acababa de deponer á todas las autoridades constituidas. Quiso el vice-presidente del consejo que se le mostraran los poderes de la comision, y habiéndolos reconocido y visto espresos los deseos de 33 secciones de Paris, declaró que la mayoría de estas anulaba las autoridades constituidas. En consecuencia se retiraron el consejo general y las oficinas, y Dobsen con los comisarios ocupó las plazas vacantes con aclamaciones de *viva la república*. Inmediatamente consultó á la nueva asamblea y la propuso reintegrar á la municipalidad y consejo general en sus funciones, en atencion á que ambos habian cumplido siempre bien sus obligaciones para con el pueblo. Efectivamente se les volvió á poner en posesion en medio de los mas vivos aplausos. Todas estas aparentes formalidades no tenían otro objeto que renovar los poderes municipales, haciendo que fuesen ilimitados y suficientes para la insurreccion. Inmediatamente despues se designó un nuevo comandante general provisional, que fue el llamado Henriot ¹², hombre grosero, entregado al ayuntamiento y comandante del batallon de descamisados. Despues para asegurar el apoyo del pueblo y mantenerle sobre

las armas durante aquella agitacion, se determinó que se diesen dos pesetas diarias á cada ciudadano pobre que estuviere de servicio, las cuales se tomarian inmediatamente del producto del préstamo forzoso sobre los ricos. Este era un medio seguro de atraer al partido del ayuntamiento contra la gente acomodada de las secciones á todos los obreros, que preferian ganar dos pesetas alborotando, á los seis reales que cuando mas podian ganar con su trabajo.*

Mientras que se tomaban estas disposiciones en el ayuntamiento, iban reuniéndose los ciudadanos de la capital al toque de rebato, y se presentaban armados al rededor de una bandera que estaba colocada á la puerta de cada capitan de seccion. Muchos de ellos se hallaban indecisos sin saber que pensar de aquellos movimientos y se preguntaban unos á otros para que se les reunia, como que ignoraban las providencias tomadas aquella noche así en las secciones como en el ayuntamiento. En esta indecision era imposible que obrasen ni resistiesen á nada de cuanto se hiciera contrario á su opinion, y por mas que repugnasen la insurreccion, no podian menos de ayudar á ella.

* Lo gracioso es que algunos escritores y aun oradores de tribuna suelen bautizar esta sórdida especulacion con el título de *patriótica y heroica*. (N. del T.)

con sola su presencia. Mas de 80 mil hombres recorrian las calles de Paris con el mayor sosiego, y se dejaban conducir con docilidad por la autoridad atrevida que habia tomado el mando. Las únicas secciones que estaban dispuestas á resistir eran las de la Butte-des Moulins, la del Mallo y de los Campos Eliseos, que muy de ante mano se habian declarado contra el ayuntamiento y la Montaña, y contaban con el apoyo de los girondinos, en cuyo peligro no dejaban de tener parte. Estas se reunieron tambien armadas y esperaban el éxito en actitud de quien se vé amenazado y está pronto á defenderse. Asustados con estas disposiciones los jacobinos y los descamisados y exagerándose el peligro, corrian por el arrabal de S. Antonio diciendo que aquellas secciones rebeldes iban á enarbolar la escarapela y bandera blancas, y que era indispensable acudir al centro de Paris para contener una esplosion de los realistas. Para que el movimiento fuese mas general, se quiso disparar el cañon de alarma, que estaba en el puente nuevo, á pesar de que habia pena de muerte contra el que le disparase sin previo decreto de la convencion. Henriot habia mandado que se disparase, pero el comandante del puesto no quiso obedecer la órden y pidió que se le mostrase el decreto; pero volviendo con fuerza los enviados por Henriot vencieron la resistencia del

puesto y al momento el cañonazo de alarma vino á aumentar el estrépito de la campana y de los tambores de generala.

Ya dijimos como la convencion se habia reunido desde por la mañana, y desde luego mandó convocar á todas las autoridades para saber cual era la situacion de Paris. El primero que subió á la tribuna fue Garat, que estaba presente, y ocupado en observar á Danton, el cual refirió lo que ya sabia todo el mundo, y era que una junta reunida en el palacio del obispo pedia reparacion de las injurias hechas á Paris y la abolicion de la comision de los doce. Apenas hubo acabado de hablar Garat, cuando unos comisionados, que se daban el título de administracion del departamento del Sena, se presentan en la barra y declaran que no se trata mas que de una insurreccion puramente moral, cuyo objeto es la reparacion de los ultrajes hechos á la ciudad de Paris. Añadieron que se habia observado el mayor orden, que todos los ciudadanos habian jurado respetar las personas y propiedades, que las secciones armadas recorrian la ciudad con sosiego, y que todas las autoridades reunidas vendrian aquel dia á la convencion para presentarla sus súplicas y su profesion de fé.

Inmediatamente leyó el presidente Mallarmé ¹³ un parte del comandante del puesto del Puente

Nuevo en que referia la contestacion que habia dado cuando le mandaron disparar el cañon de alarma, y en seguida requirió Dufriche-Valazé que se averiguase quienes eran los autores de aquel movimiento, asi como quienes habian mandado tocar la campana de rebato, y que se arrestase al comandante general que se habia atrevido á disparar el cañon sin orden de la convencion. Al oír tal demanda empezaron á dar gritos las tribunas y el lado izquierdo; pero Valazé no se desanimó, sino dijo que nada le haria desmentir su carácter y que siendo representante de 25 millones de hombres, haria su deber hasta el último extremo; últimamente pidió que se oyera sin dilacion á la comision de los doce tan calumniada y se escuchase su informe, supuesto que todo cuanto estaba pasando era una prueba de las intrigas que ella no habia cesado de denunciar. Quiso Thuriot contestar á Valazé y entonces principiaron la lucha y el tumulto. Procuraron interponerse como mediadores Mathieu ¹⁴ y Cambon, quienes reclamaron el silencio de las tribunas y la moderacion de los oradores de la derecha, esforzándose por persuadir á que en el momento actual un combate en la capital seria mortal para la causa de la revolucion; que el único medio de mantener la dignidad de la convencion era la calma, único medio de hacerse respetar de los malévolos. Como

Vergniaud estaba dispuesto, igualmente que Mathieu y Cambon á emplear medios conciliatorios, dijo que miraba tambien como mortal para la libertad y la revolucion el combate que iba á principiarse, y asi se limitó á reconvenir con moderacion á Thuriot por haber agravado los peligros de la comision de los doce pintándola como una plaga de la Francia, sobre todo en el momento en que todas las pasiones populares estaban dirigidas contra ella. Su opinion era que se la debia disolver si habia cometido actos arbitrarios, pero despues de haberla oido y no antes; mas como necesariamente su informe habia de escitar las pasiones, pidió que sedifriese la lectura de él y su discusion para otro dia de menos alboroto. Este era en su dictamen el único medio de mantener la dignidad de la asamblea y probar su libertad; mas ante todas cosas importaba saber quien habia dado la órden en Paris para tocar á rebato y disparar el cañon de alarma, y asi no se podia escusar de llamar á la barra al comandante general provisional. « Os repito, dijo Vergniaud al concluir, « que cualquiera que sea el éxito de este combate, « ha de ocasionar la pérdida de la libertad, y asi « juremos permanecer fieles á nuestro deber y morir todos en nuestro puesto antes que abandonar la causa pública. » Al instante se levantaron con aclamaciones y se prestó el juramento pro-

puesto por Vergniaud. Luego se disputó sobre la otra proposicion de enviar á llamar á la barra al comandante general, y subió Danton á la tribuna estando clavadas en él las miradas de todos, como si girondinos y montañeses le preguntáran si era él el autor de los movimientos de aquel dia y asi le escucharon con profunda atencion y dijo: « Lo « que se necesita ante todas cosas es suprimir la « comision de los doce, lo cual importa mucho mas « que llamar á la barra al comandante general. « Hablo á los hombres que tienen algunas ideas « políticas; porque de nada servirá para el actual « estado de cosas citar á Henriot, no debiendo nosotros dirijirnos al instrumento sino á la causa de « las turbulencias. La causa es la susodicha comision, cuya conducta y actos yo no me mezclo en « calificar, porque no son los arrestos arbitrarios « los que me hacen desear su supresion sino lo « impolítico de su existencia.— ¡Impolitico! gritaron á una voz los de la derecha, no comprendemos eso.— Ustedes no lo comprenden, replicó Danton; pues yo voy á esplicárselo. Esa comision « no se creó mas que para reprimir la energia popular, ni fue concebida sino en ese espíritu de « moderantismo que perderá á la revolucion y á la « Francia. Ella se ha empeñado en perseguir á « unos magistrados enérgicos, cuyo único defecto « es que encienden el ardor popular. Yo no pre-